HOMILÍA DOMINGO 7° PASCUA - ASCENSIÓN - CICLO A

P. Emilio Betancur

LOS BAUTIZADOS CREYENTES MIRAN AL CIELO, PERO PISANDO TIERRA.

Estamos al inicio del libro de los Hechos de los Apóstoles, unidos desde los primeros versículos con el evangelio Kerigma. El evangelio comienza y termina en Jerusalén, el centro del mundo judío y de la primera alianza. Los Hechos comienzan en Jerusalén porque la nueva alianza sigue inmediata de la primera, pero se termina en Roma fin de todas las rutas del mundo conocido en aquella época. Porque la nueva alianza desborda las fronteras de Israel. Lucas no duda que esta expansión es fruto del Espíritu Santo inspirador de los apóstoles a partir de Pentecostés. Por ellos se la llama "el evangelio del Espíritu". Así como Jesús se preparó cuarenta días en el desierto para su bautismo y su misión; del mismo modo prepara a la Iglesia durante cuarenta días contados, se les apareció a los apóstoles y les habló del Reino de Dios. Durante una comida les dio una orden, les hizo una promesa y los envió en misión. "No os alejéis de Jerusalén esperad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado". Lucas precisa el contenido de la promesa: "Juan ha bautizado en agua; pero vosotros en el Espíritu Santo dentro de pocos días". La pregunta de los apóstoles ¿es que ahora vas a restaurar la soberanía de Israel? Es una pregunta lógica por sus expectativas, pero para Jesús no es un problema cronológico, pero sí de compromiso para los apóstoles: "Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, la Judea y Samaría y hasta los confines del mundo". En el día de la ascensión dos hombres con vestiduras blancas les dicen a los apóstoles: "Galileos porque estáis ahí mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para ir al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse". (Evangelio). Para una sociedad arribista; ascender, expresa una aspiración del corazón: Subir, ser más inequitativo; así sea pisoteando a otros dejándolos regados; otros pensarán en la Ascensión como esfuerzo de dificultades por superar o ansias de "ser más". Otros tendrán en la Ascensión como esfuerzo de dificultades por superar o ansias de altura. En la Ascensión Jesús nos permite aspirar al cielo, pero sin dejar la herencia de los compromisos con la tierra. En la Ascensión aprendemos a ser cristianos mirando al cielo, pero pisando bien la tierra. La vida de la fe, por el bautismo tiene una dimensión hacia arriba que ilumina con la luz de Cristo los misterios de la misma fe. Pero tiene también una dimensión hacia abajo que nos enfrenta con las realidades humanas como una tarea de responsabilidades porque creemos en el amor de Dios como un incentivo para nuestro amor compasivo que nos hacemos humanos y solidarios; único camino que nos permite ascender. La previa de la Ascensión de Jesús fue bajar a las aguas del jordán para luego ascender. Esta experiencia como don y signo del Kerigma es para bajar y luego subir, a imagen de Jesús; así la iglesia originó nuestro bautismo cristiano. Una regular educación religiosa nos acostumbró a que mirar el cielo quería decir desentenderse de las cosas de la tierra. En la Ascensión Jesús nos permite aspirar al cielo, pero sin dejar la herencia de los compromisos con la tierra. Para Lucas después de la ascensión la

responsabilidad del creyente es ir hasta los confines del mundo a anunciar el evangelio y no quedarse en la tierra contemplando al cielo sino itinerar hacia los pobres como condición de ser bautizados creyentes. La vida de la fe tiene una dimensión hacia arriba que ilumina con la luz de Cristo los misterios de la misma fe, pero tiene también una dimensión hacia abajo que nos enfrenta con las realidades humanas como una tarea de responsabilidades. La fiesta de la Ascensión además de ser una presentación maravillosa de lo que la fe nos enseña, es un aliento a nuestra esperanza, tiene que ser también un incentivo para nuestro amor que es lo que nos permite ascender como Jesús.